



Boletín aperiódico de Cártels de la ELP

*Además se necesita que junto con eso instaure yo
un remolino que les sea propicio.
El Sr. A, Jacques Lacan.*

“[...]Tu puedes saber pero no sin los otros .

Eso es para mi la evidencia que me ofrece el trabajo de la Escuela. Y eso comienza por el cártel, y por el lugar que éste tenga en la Escuela. Y ese lugar vuelvo a decirlo ahora, aquí, no depende solo de lo que llamamos "las instancias directivas", ni del Directorio o del Consejo; eso orienta e incide, por cierto, pero a mi juicio, el lugar que el cártel tenga en la Escuela dependerá de lo que cada uno haga del cártel”.

TARRAB, Mauricio, *En el cártel se puede obtener un camello.*

Si hay efecto de cártel, su fuente está en la estructura del dispositivo mismo que Jacques Lacan inventó para su Escuela.

El cártel es un lugar y un vínculo ajustado a la lógica del discurso analítico, donde se elaboran tantas lecturas como lectores haya, y que convoca a quienes se interesan por el psicoanálisis.

Las ráfagas textuales que ofrecen para este nuevo número de Remolino, el número 3, dos socios de diferentes sedes de la ELP, nos abre perspectivas de reflexión esenciales.

Cada uno desde su encuentro en el trabajo de cártel da cuenta de cómo el psicoanálisis excluye la dominación y no persigue la norma.

Blanca G. Oviedo, socia de la Sede de Bilbao de la CPV-ELP, desde la frescura y la brevedad del soplo de su texto se abre paso sobre dos cuestiones centrales en psicoanálisis, la ruptura con el ideal de todo-saber encontrado y el efecto de vivificación.

El golpe de viento que procura el texto que aporta Antonio Vergara, socio de la Sede de Sevilla de la ELP, hurga en ese camino de la transmisión del psicoanálisis en los tiempos de hoy. En este texto se hace presente la cita de Lacan de la conferencia en Lovaina en 1972, “ [...] algo que se establece del analizante al analista es la célula inicial de algo que debe ir mucho más allá, que irá o no irá, pero si lo hace, esta posición del analista tendrá un lugar esencial en el mundo del malestar en la civilización”¹.

A través de este nuevo Remolino les invitamos a dejarse atrapar por estos dos apuntes fugaces sobre los efectos que el trabajo en cárteles está provocando, sí, lo decimos en presente continuo, el cártel como provocación para aquellos que se dejan causar por la dinámica que se despliega en esta forma de trabajo que Lacan inventó para su Escuela, dinámica de trabajo que gira alrededor de ese agujero central, hueco que hace girar el deseo de saber.

Comisión: Catherine Galaman, Diego Ortega y María Verdejo

Blanca G. Oviedo “Mi experiencia de trabajo en Cárteles hoy”

“Hace mucho que no participaba en un Cártel y este año he tenido la suerte de ser invitada a trabajar en dos.

Quisiera transmitir algo de esta experiencia.

En uno de los Cárteles, compartir con mis compañeros un texto que estamos leyendo, contando con la Más Uno, que orienta me está resultando muy gratificante. Me está generando mucho deseo de seguir estudiando y de ir aprendiendo cada vez un poquito más: “Me vivifica”.

Cada uno de los participantes del Cártel expone y comparte “su lectura particular”; es decir, como él ha entendido lo que ha leído. El efecto que esto produce es que a cada participante nos interroga sobre alguna cuestión y nos ponga a seguir trabajando.

En el Cártel se produce una transferencia de trabajo hacia el estudio y la investigación de aquello que nos genera el deseo de saber. No desde un lado imperativo, superyoico, si no que se abren preguntas, para los oyentes. Es decir, se reduce lo imaginario.

El imperativo de: “Póngase a trabajar”, cae y da lugar al deseo; deseo de saber. “Nadie sabe más que nadie”. Podríamos decir, que es un grupo de investigación con preguntas singulares de cada uno y un tema en común.

Cómo miembro de la Comisión de Cárteles de la Sede de Bilbao de la ELP, recojo unas notas de la página web de la ELP de lo que Es un Cártel:

“El cártel es una modalidad de trabajo original e inventada por Lacan para tanto a aquellos que practican el psicoanálisis lacaniano como a cualquiera que desee estudiarlo”.

“Los que constituyen un cártel se eligen con un proyecto común de trabajo a partir del cual cada uno recortará un aspecto o cuestión. El número de miembros llamados “cartelizantes” puede ser tres, cuatro, cinco o alguno más y se reúnen para trabajar con un ritmo decidido entre ellos. Al menos un “cartelizante “será miembro de la Escuela”.

“El “Mas-Uno”, es elegido por los cartelizantes, no será profesor, ni analista en el grupo. Es la persona que se encarga de la discusión y del destino reservado al trabajo de cada uno. Tiene otras funciones: velar por el funcionamiento del cártel, favorecer la elaboración, mantener viva la pregunta de cada uno y hacer frente a las crisis y los impasses que obstaculicen el trabajo. Hace lazo con la Escuela porque será el que formalice la inscripción del cártel en la Escuela y comunique su disolución cuando esta se produzca”.

La idea de la comisión de cárteles es dar vida al trabajo de los cárteles en la Sede de Bilbao y dar visibilidad a los mismos, que están funcionando. Al mismo tiempo recoger la vitalidad del trabajo y expandirlo.

Quisiéramos poner en marcha un “Busca cartel interactivo”, es decir que quien quiera trabajar en un cártel, pueda contar con nosotros.

Os animo a que os apuntéis a trabajar en un Cártel. Es una experiencia única, ya me contareis.

Que sepáis también que en la Comisión de Carteles están también Mikel Arranz y Elena Usobiaga (Responsable de la Comisión)”

Cárteles:

“Cártel sobre El Cártel”

“Lectura del Seminario Todo el mundo es Loco”

Antonio Vergara Moragues, “Acoger en la Escuela: lazos sociales del psicoanálisis y la ciudad”

“La aproximación a la cuestión mi rasgo elegido en nuestro cartel ¿Desear la Escuela? respecto a los lazos sociales del psicoanálisis y la ciudad, estuvo en relación a la transmisión del psicoanálisis que hacemos, y al buen “saber hacer”. Un buen saber hacer en la Escuela, y en cada una de las sedes, tiene que tener en cuenta las singularidades propias de cada contexto. Indagar en nuestras propias singularidades y malestares puede ser de vital importancia para hacer un buen trabajo de sede. Y si esto resulta cierto, los integrantes tendrán que hacerse cargo de estos malestares singulares para que haya un deseo vivo, en movimiento, que circule, y que produzca un nuevo lazo. A la pregunta sobre lo que falla en la transmisión habría que responder

teniendo en cuenta conceptos distintos como la transferencia y la *affectio societatis*. Miller afirmó que la ciudad no existe, no existe al menos como lo fue la ciudad clásica. Existe el mercado, que justamente se opone a la ciudad. Cuando decimos que el mercado domina, nos referimos a una sociedad que ya no está ordenada por el ideal, una sociedad que ya no tiene forma de ciudad, una sociedad a-centrada, sin centro, que está hecha de múltiples redes que se entrecruzan, y en una sociedad tal, la ley no es más la función dominante. Ahora bien, "no hay colectivo sin ideal", nos señala Monribot en su texto "Recorridos", matizando que "la relación de goce de cada uno con el significativo Ideal no es un elemento que se pueda compartir". Por tanto, en una ciudad que no existe, el psicoanálisis entrará en conversación con otros discursos, y habrá que propiciar encuentros en el mercado; conversaciones para intentar conseguir una manera de mantener una comunidad de trabajo como efecto de garantía en la que se pueda conversar y discrepar. Ahora bien, para conversar se necesita estar en disposición con una división subjetiva propia, y preguntarnos si somos capaces de trabajar juntos a pesar de uno mismo y el otro; en otras palabras, verificar si hay un interés real en hablar con el otro. En definitiva, para aproximarse a los lazos sociales entre el psicoanálisis y la ciudad se hace necesario un lazo social verdadero previo entre nosotros mismos como comunidad de trabajo. Tras una previa interrogación por la causa real del deseo de cada uno para dirigirse al otro, se hace necesario avanzar y comprometerse sin poner palos entre las ruedas, aunque se pongan vicisitudes en cuestión".

Cártel, ¿Deseo de Escuela?

1. Lacan, J.: "Conferencia en Lovaina", Revista *Quarto*, N°3, 1981.